

GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Curso 2016-2017

ROALD DAHL EN EDUCACIÓN PRIMARIA: *MATILDA* COMO RECURSO DIDÁCTICO

Autor: Ander Lafuente Ateaga

Directora: M. Carmen Encinas Reguero

En Leioa, a 24 de mayo de 2017

© 2017, Ander Lafuente

Índice

1. Introducción	1
2. Marco teórico	2
2.1. Literatura Infantil y Juvenil (LIJ).....	2
2.1.1. Definición y conceptualización de la LIJ	2
2.1.2. La LIJ en el currículum de Educación Primaria.....	4
2.2. Roald Dahl	6
2.2.1. Vida y obra del autor.....	6
2.2.2. Características de su obra.....	8
3.2.3. <i>Matilda</i> (1988).....	10
3. Metodología	11
4. <i>Matilda</i> : análisis y aplicación en el aula de Educación Primaria	11
4.1. Análisis.....	11
4.1.1. La lucha del débil frente al fuerte.....	12
4.1.2. Hábito lector y Literatura Infantil y Juvenil.....	13
4.1.3. Influencia de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.....	15
4.1.4. Altas capacidades	16
4.1.5. Pedagogía	17
4.1.6. Función y caracterización de la mujer.....	18
4.2. Propuesta Didáctica para Educación Primaria	19
4.2.1. Actividades previas	20
4.2.2. La tertulia dialógica.....	20
4.2.3. El taller literario	22
5. Conclusiones	23
6. Referencias bibliográficas	24
6.1. Bibliografía	24
6.2. Webgrafía.....	25
ANEXOS.....	26
Anexo 1: La obra completa de Roald Dahl.....	27
Anexo 2: Resumen de <i>Matilda</i>	29
Anexo 3: Obras literarias mencionadas en <i>Matilda</i>	33
Anexo 4: Propuesta Didáctica	34

ROALD DAHL EN EDUCACIÓN PRIMARIA:

Matilda como recurso didáctico.

Ander Lafuente Ateaga

UPV/EHU

En la etapa de Educación Primaria se asientan las bases de la competencia literaria y del hábito lector. Para potenciar su desarrollo, es preciso que el maestro propicie un proceso de enseñanza-aprendizaje que incida en las necesidades y motivaciones del alumnado respecto a la Literatura. Con ese objetivo y partiendo del análisis de *Matilda*, de Roald Dahl, se plantea una Propuesta Didáctica que incluye una tertulia dialógica y un taller literario, que permiten no sólo suscitar el interés por la Literatura y potenciar el conocimiento de ésta, sino que promueven a su vez el desarrollo del pensamiento crítico.

Matilda, Roald Dahl, Literatura Infantil y Juvenil, hábito lector, competencia literaria.

Lehen Hezkuntzako etapan literaturarako konpetentziaren eta irakurtzeko ohituraren oinarriak finkatzen dira. Horien garapena indartzeko, irakasleak literaturarekiko ikasleen beharrak eta motibazioak azpimarratzen dituen irakaskuntza-ikaskuntza prozesua sustatu behar du. Helburu horrekin eta Roald Dahlen *Matildaren* analititik abiatuta, tertulia dialogikoa eta tailer literarioaren bidez Literaturarekiko interesa pizteaz eta ezagutza indartzeaz gain pentsamendu kritikoa sustatzen duen Proposamen Didaktikoa planteatzen da.

Matilda, Roald Dahl, Haur eta Gazte Literatura, irakurtzeko ohitura, literaturarako konpetentzia.

It is at the stage of Primary Education that the bases of literary competence and reading habit are established. In order to strengthen its development, the teacher must promote a teaching-learning process focused on students' needs and motivations regarding Literature. With this goal and starting from the analysis of *Matilda*, by Roald Dahl, a Didactic Proposal which includes a dialogic chat and a literary workshop is developed. These activities stimulate the interest in literature and promote its knowledge. Besides, they also promote the development of critical thinking.

Matilda, Roald Dahl, Children's and Young adult's Literature, reading habit, literary competence.

1. Introducción

A lo largo de la etapa de Educación Primaria el niño no sólo aprende a leer, sino que configura las bases de su competencia literaria y del hábito lector. En el desarrollo de éstos la escuela resulta ser, si no el más destacado, sí uno de los agentes más determinantes. Por tanto, es incuestionable que el proceder en el aula resulta clave en la formación literaria del alumnado.

Como maestros debemos perseguir que nuestras acciones educativas alcancen los mayores resultados posibles. De tal modo, la selección de las herramientas y recursos que realicemos deben ajustarse a los intereses del alumnado, para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea significativo y propicie no sólo la adquisición de los conocimientos propuestos, sino también, en el ámbito concreto de la literatura, el asentamiento de las bases del hábito lector y del amor por la lectura.

El año 2016, con motivo del centenario del nacimiento de Roald Dahl, ha sido testigo de numerosas iniciativas y conmemoraciones al legado del autor, uno de los más representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del siglo XX. Su obra, de incuestionable calidad, vuelve a estar en primera línea, si es que en algún momento ha salido de ella, convirtiéndose en una opción ideal para impulsar el interés literario en el aula. Para ello, en este trabajo se ha seleccionado su última gran novela, *Matilda* (1988), la historia de una niña de cinco años que, gracias al uso de su prodigiosa inteligencia, es capaz de hacer frente a aquellos que la tratan injustamente.

En el desarrollo del trabajo, en primer lugar se ha realizado una investigación sobre la Literatura Infantil y Juvenil y el lugar que ocupa en el currículum académico. A continuación, se presenta la vida y obra del autor, así como los rasgos fundamentales de sus obras y en especial del texto seleccionado. Tras ello se lleva a cabo un análisis profundo de *Matilda*, centrado en los aspectos más destacados de la obra, que, además, son temas de interés en la formación del alumnado de Educación Primaria. Por último, se desarrolla una Propuesta Didáctica dirigida al alumnado de sexto curso, centrada en el contenido extraído del análisis de la obra y que consta de dos actividades fundamentales: una tertulia dialógica y un taller literario.

2. Marco teórico

2.1. Literatura Infantil y Juvenil (LIJ)

2.1.1. Definición y conceptualización de la LIJ

Al mencionar la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) se hace referencia a un género literario de rasgos propios. Este hecho, unido al corto periodo de tiempo transcurrido desde su reciente creación, mantiene vivo un debate que dificulta a los expertos alcanzar una definición común. A pesar de ello, las diferentes propuestas que han tratado de conceptualizarla tienen características básicas similares, lo que permite extraer el significado general de la LIJ. González (1979: 279) la definió enfatizando el vínculo presente entre las obras y “los intereses y necesidades de un determinado público”. Posteriormente, Cervera (1989: 157) argumentó que la LIJ incluía toda “producción que tiene como vehículo la palabra con un toque artístico o lúdico, y como receptor al niño”. De este modo, la LIJ se entiende, ante todo, como Literatura y, además, se le atribuye la capacidad de despertar el interés de los niños y niñas, quienes son sus principales consumidores (Colomer, 2011: 6).

En la actualidad la LIJ cuenta con una gran presencia en nuestra sociedad. Sin embargo, se trata de un género relativamente joven. El germen que alimentó su aparición se sitúa en el siglo XVIII, momento en el cual se advierten y reconocen “las características especiales de la infancia”; diversos autores, entre los que destaca especialmente Rousseau, comprenden las formas particulares de ver, de entender y de sentir del niño, y la necesidad de una literatura específica para él (Jaramillo, 2007: 111). No obstante, en aquellos años el objetivo de las primeras obras destinadas a la infancia no era otro que “la instrumentalización” (Rosell, 2000: 2). Posteriormente, en el siglo XIX, se dio un vuelco a la situación con el predominio de obras de un carácter marcadamente creativo y artístico: era el inicio de la LIJ.

La polémica continuó persiguiendo a este género literario; la falta de reconocimiento social ha sido una constante en sus dos siglos de existencia (Rosell, 2000: 2). El hecho de estar definida por el adjetivo “infantil” ha sido utilizado por algunos autores para aludir a una supuesta carencia literaria. Ante esta problemática González (1979: 278) argumentó que el adjetivo en cuestión “representa una intención especificadora”, y no una carencia de calidad literaria. De hecho, las obras catalogadas en este género aprovechan las “potencialidades expresivas” de aquellos colectivos cuya visión del mundo que les rodea dista de la del adulto y propicia otra gama de recursos

expresivos. A pesar de ello, algunos autores insistían en vincular el género con un sometimiento del emisor a unas supuestas limitaciones del receptor (Rosell, 2000: 1). Este conflicto generó un debate según el cual se llegó a poner en duda la conveniencia de distinguir la LIJ como género literario ya que ello significaba que las obras que serían consumidas por los niños tendrían ciertas características comunes no compartidas con el resto de obras literarias. Esto suponía, en opinión de los detractores del nuevo género, reducir la calidad de los textos que llegasen a manos de los niños y, a su vez, limitarles su capacidad de elección a obras catalogadas dentro de la LIJ. Poco a poco esa situación fue superada y en la actualidad la LIJ cuenta con un reconocimiento mayoritario por parte de la comunidad literaria, siendo pocos quienes ponen en duda su adecuación y necesidad.

Delimitar las obras que deben ser adscritas a la LIJ es otra fuente de confrontación entre los expertos. Gran parte de este debate se centra en la literatura ganada, que en palabras de Cervera (1989: 159) es aquella cuyas “producciones no nacieron para los niños, pero que, con el tiempo, el niño se las apropió o ganó o se le destinaron”. Quienes apoyan la pertenencia de la literatura ganada a la LIJ defienden el papel del niño como receptor de las obras, y no sólo como destinatario, es decir, todas las creaciones que componen la LIJ no fueron creadas, según ellos, pensando en la infancia como consumidor principal. Otros autores, en cambio, son contrarios a esa tesis. Tal es el caso de Mínguez (2015: 103), quien descarta la literatura ganada como parte de la LIJ y considera que la LIJ es aquella literatura creada específicamente “para un público que va de los 0 a los 18 años”.

Otro punto de desacuerdo se centra en el formato de las obras. De acuerdo a la definición expuesta por algunos autores, las obras de teatro, tebeos, libros ilustrados, poemarios, letrillas, canciones de corro, adivinanzas, juegos de raíz literaria o novelas pueden ser incluidas en la LIJ (Rosell, 2000: 1). A esta lista se pueden añadir, incluso, el cine, los discos o la televisión siempre que “tengan un carácter creativo y no se limiten al didáctico o documental” (Cervera, 1989: 157). Sin embargo, este punto sigue siendo foco de un intenso debate y no es aceptado de forma unánime. A pesar de ello, se puede concluir que las obras catalogadas dentro de la LIJ destacan por ser tratadas artísticamente y tener como receptor al niño.

Por supuesto, ha de tenerse en cuenta que el primer acercamiento del niño a la LIJ no surge, por lo general, espontáneamente, sino que existe la figura de un mediador. Éste selecciona qué obras deben estar al alcance del niño y ejerce de guía en el

desarrollo de la competencia literaria. Al principio se da la lectura compartida entre ambos, pero a medida que el niño crece se pasa gradualmente a la lectura individual y a la elección personal de la obra, aunque esta última continúa influenciada por el mediador. Como argumenta Mínguez (2015: 101), la presencia de un mediador es necesaria para orientar al joven en proceso de formación, ya que sin él se convertiría “presumiblemente en un adulto sin competencia literaria plena”. Es aquí donde adquiere relevante importancia el papel del educador y del currículum educativo, ya que su actuación como mediadores resulta clave en la formación del futuro lector.

2.1.2. La LIJ en el currículum de Educación Primaria

El currículum vigente para Educación Primaria en la Comunidad Autónoma del País Vasco (Decreto 236/2015) recoge, en su sexto artículo, las competencias básicas que han de ser desarrolladas por el alumnado a lo largo de los seis cursos académicos que comprende dicha etapa. Estas competencias se dividen en transversales y disciplinares. En el segundo grupo se especifican siete competencias: comunicación lingüística y literaria, matemática, científica, tecnológica, social y cívica, artística y motriz (Decreto 236/2015: 13). Todas ellas se apoyan transversalmente potenciando su aprendizaje a través de la interdisciplinariedad. Por ello, no debe entenderse una disciplina como autónoma o aislada del resto. De igual forma sucede en la Literatura, que tanto “si llega de forma oral como escrita, resulta un elemento culturalizador de primer orden” (Colomer, 2005: 204). De esta manera, las funciones que se le atribuyen a la LIJ no sólo permiten al niño comprender los símbolos empleados para entender el mundo y las relaciones sociales, sino que también facilitan el aprendizaje de modelos narrativos y poéticos, así como la interiorización de comportamientos que contribuyen a la socialización (Colomer, 2005: 205-206).

En el artículo 14 del Decreto se establecen ocho áreas “más directamente relacionadas con la enseñanza sistematizada”, entre las cuales se encuentran dos análogas estrechamente ligadas al campo que nos incumbe: “Lengua Vasca y Literatura y Lengua Castellana y Literatura” (Decreto 236/2015: 141). Entre los seis bloques en los que se estructuran, el cuarto está exclusivamente dedicado a la “Educación Literaria”, cuyo objetivo es iniciar y desarrollar el hábito lector, entendido éste como un “acercamiento placentero al texto literario” (Decreto 236/2015: 162).

Además de su presencia en las dos áreas curriculares mencionadas anteriormente, la Literatura contribuye también a alcanzar las competencias y objetivos

de otras disciplinas. Por ejemplo, entre los objetivos de etapa del área de Ciencias Sociales, el Decreto propone “reconocer y apreciar la pertenencia a grupos sociales y culturales propios” (Decreto 236/2015: 175). Este objetivo puede ser alcanzado perfectamente a través de la Literatura, definida por Morón (2010: 3) como proveedora de “los más diversos ejemplos de convivencia”. Tampoco puede pasar inadvertida la relación de la Literatura con el área de Valores Sociales y Cívicos, donde se desarrolla el respeto a “la identidad de las otras y los otros” (Decreto 236/2015: 182). Gracias a la función socializadora de la Literatura el niño es capaz de ver desde otros ojos. Ello le permite potenciar su capacidad de situarse en una perspectiva ajena a la propia y a su vez le facilita comprender cómo se sienten los demás y respetarlos como iguales (Colomer, 2005: 206). Además, dentro de la competencia artística se menciona el objetivo de “entender la interrelación entre manifestaciones artísticas de diferentes orígenes y culturas como elemento enriquecedor y como proceso histórico recurrente” (Decreto 236/2015: 185). La Literatura, además de constituir “un instrumento culturizador” que “ayuda a los pequeños a dominar formas cada vez más complejas de la representación artística”, les permite descubrir las diferentes “fórmulas tipificadas para entender el mundo y las relaciones sociales” en diferentes épocas y lugares (Colomer, 2005: 204).

Por otra parte, la LIJ “desnuda sentimientos y emociones” al niño, siendo también “una herramienta para aprender a reconocer sus propias emociones” y “una guía para desarrollarlas e interpretarlas” (Morón, 2010: 4). A su vez, el currículum menciona reiteradamente el desarrollo emocional y lo califica como esencial para que el alumnado se sienta “cómodo, seguro y sin ansiedades” (Decreto 236/2015: 100). Pues bien, las obras literarias influyen también “en la formación de la inteligencia emocional”, elemento “clave para el desarrollo afectivo del alumnado” (Morón, 2010: 4).

Centrando la atención en la relación directa de la escuela con la Literatura sobresale un aspecto: el canon escolar, entendido como un plan de lecturas que permita preparar al niño para que más adelante pueda “acceder a cualquier lectura literaria, incluida los clásicos” (Cerrillo, 2007: 72). Por tanto, resulta esencial realizar una buena selección de obras y crear un buen itinerario literario para potenciar la competencia literaria del alumnado. Pero para la elaboración de este canon escolar deben considerarse ciertos aspectos, entre los que destacan “la calidad literaria, los intereses de los lectores según la edad y su capacidad para la educación literaria” (Cerrillo, 2007:

70). Teniendo en cuenta esos aspectos, Cerrillo (2007: 74) desarrolla una selección de cincuenta títulos esenciales para Educación Primaria donde, junto a otras obras de renombre, aparece *Matilda*, de Roald Dahl.

2.2. Roald Dahl

2.2.1. Vida y obra del autor

“Un hombre profundamente emotivo y afectuoso oculto bajo una superficie distante”, que durante más de 20 años colmó a los niños “con ingenio e imaginación”. Así describe Tessa Dahl (2005: 20) a su padre, el escritor galés Roald Dahl (Llandaf, 1916 – Oxford, 1990). Hijo de inmigrantes noruegos, cuando apenas contaba con tres años de edad tuvo que hacer frente al fallecimiento de una de sus hermanas y de su padre, acontecimientos que se produjeron a escasas semanas el uno del otro. En tan drástica situación, su madre, Sofie Magdalene, “la inflexible” (Dahl, 2005: 16), sacó adelante a su familia. Ella fue la mayor influencia para su único hijo varón, quien dejó presente el amor que sentía hacia ella en tres de sus obras (*Las brujas*, *Boy* y *Volando solo*). Trasladados a un hogar en el campo, Dahl creció rodeado de naturaleza y bajo la protección del amor materno. La felicidad de aquellos años desarrolló en él tal amor hacia los entornos naturales que llegó a asegurar que jamás viviría lejos del campo (Thompson, 2016: 49).¹

Cuando Dahl volvía a sonreír ocurrió un hecho que trastocó nuevamente su vida: su madre lo matriculó en un internado para que recibiese la mejor educación posible. Sin embargo, la experiencia marcó negativamente a su hijo, quien “estuvo sometido a la infinita crueldad de sus maestros” (Dahl, 2005: 16); durante sus años de escolarización tuvo que soportar “humillaciones, además de castigos inmerecidos e inaceptables” (Quiles, 2016: 149). Esos recuerdos, que no lo abandonaron jamás, ejercieron una influencia determinante en su obra. El señor Coombes, director de escuela en el libro autobiográfico *Boy*, y la señorita Trunchbull, la extravagante y cruel directora de *Matilda*, son la personificación de aquellos tiempos traumáticos para Dahl (Jones, 2016: 15).

Al terminar sus estudios, Dahl se embarcó en una aventura laboral para trabajar en una empresa petrolífera, primero en Reino Unido y después en la exótica Tanzania. Pocos años después, en 1939, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se alistó

¹ La cita señalada corresponde a un documental y al minuto concreto del mismo.

como piloto del bando aliado en la Royal Air Force, sufriendo en esta labor un aparatoso accidente que a punto estuvo de costarle la vida (hechos que reflejó en 1986 en *Volando solo*). En el plano físico gravemente herido y en el psicológico afligido por la pérdida de amistades en la guerra, lo trasladaron a Washington, donde la casualidad le hizo convertirse en escritor, publicando en el año 1942 su primer cuento, *Pan Comido* (Thompson, 2016: 26').

Estados Unidos no sólo supuso sus inicios como escritor, sino que lo aupó al estrellato. La obra de *Los Gremlins* (1943), su primera novela para niños bajo encargo de Walt Disney, cuya versión cinematográfica no llegó hasta 1984, lo llevó a la Casa Blanca. La entonces primera dama adoraba la novela, y eso le permitió a Dahl codearse con el mismísimo presidente Roosevelt. Ahí comenzaron las especulaciones sobre su papel como espía británico. No obstante, el propio autor rechazó esa “fea” palabra, matizando que él aprovechó su posición para ayudar a mejorar las relaciones del entonces primer ministro británico con sus homólogos americanos por el bien de ambos países (Thompson, 2016: 36'). Fruto de aquella privilegiada situación, Dahl se relacionó con las figuras públicas más destacadas de Estados Unidos. Así fue como conoció a Patricia Neal, famosa actriz ganadora de un Oscar, con la que se casó en el año 1953. Fruto de este matrimonio nacieron sus cuatro hijas y único hijo.

Durante las vivencias de aquel tiempo junto a una actriz famosa y rodeado de lujos, Dahl alternó sus producciones entre el público infantil y el adulto. En el año 1961 volvió a destacarse como referente de la LIJ con la publicación de *James y el melocotón gigante*. Poco después, en 1964, aparece la novela infantil *Charlie y la fábrica de chocolate*, una de sus dos obras referentes. En 1979 sorprendió con una colección de dieciséis cuentos cortos para adultos, titulada *Relatos de lo inesperado*. En el transcurso de estos años, la familia Dahl sufrió varias desgracias. En primer lugar, su hijo Theo sufrió un accidente automovilístico que le provocó daños cerebrales. El galés se afanó en buscar un remedio para que su hijo pudiese llevar una vida normal, desarrollando la válvula Wade-Dahl-Till junto a un ingeniero y un neurocirujano que, junto al autor, dan nombre al invento (Thompson, 2016: 43'). Más tarde, dos nuevas tragedias golpearon a la familia: la muerte de su hija Olivia Twenty y los tres derrames cerebrales de su mujer. Lucy Dahl relata cómo su padre se desvivió por ayudar a su mujer e involucrar a todos los demás para hacer que mejorase (Thompson, 2016: 47').

Tras tantos infortunios, coincidiendo con la exitosa publicación de otra novela de literatura infantil, *Las brujas*, Roald Dahl se divorció y se casó de nuevo en 1983 con

Felicity (Liccy), quien “le procuró tanto afecto y lo cuidó con tanta devoción, que su corazón rompió a cantar” (Dahl, 2005: 18). En este contexto surgió su otra obra referente, *Matilda* (1988). Poco después, Roald Dahl, uno de los grandes autores de LIJ que curiosamente también fue alabado por sus macabros cuentos para adultos, donde sobresale su humor negro y su capacidad para generar finales sorprendentes (Alfaguara Infantil y Juvenil, 2008: 5), falleció en Oxford a causa de la leucemia en el año 1990 tras una vida repleta de éxitos y reconocimiento en el ámbito literario.

Pasear hoy en día por su Cardiff natal permite hacerse una idea del legado de Dahl; placas y monumentos son dos de las múltiples formas en las que el autor permanece presente entre nosotros (Jones, 2016: 2). Además, el pasado año 2016, con motivo del centenario de su nacimiento, tuvieron lugar infinidad de conmemoraciones hacia su figura, entre las que destacan artículos y documentales que repasan su vida e influencia en la LIJ (sobre la producción de Roald Dahl, véase anexo 1).

2.2.2. Características de su obra

El reconocimiento al legado de las obras de Roald Dahl se debe, en parte, al hecho de estar impregnadas de la imaginación, el humor y la calidad literaria del galés; sin embargo, en opinión de Gutiérrez (1995: 15), son la sinceridad y la confianza total en la comprensión de los niños los factores determinantes de su éxito. Por su parte, Dahl aseguraba que el hecho de posicionarse a favor de los niños fue la verdadera “fórmula mágica” del éxito de sus obras (Quiles, 2016: 148).

El acercamiento y posicionamiento a favor de los niños, fruto de los trágicos episodios que marcaron su infancia, dotaron de un sello personal a sus textos. Los sentimientos que aquellas vivencias despertaron en el escritor generaron “ideas que inspiraron el contenido de un gran número de obras literarias” (Quiles, 2016: 148). Su propia hija Tessa (Dahl, 2005: 16) definió sus obras como un espacio en el que él volcaba “sus sentimientos y dolor; sus creencias y sus miedos”. En esta conexión entre la vida real y su estilo literario, sus novelas adquirirían un marcado carácter autobiográfico; así, su devenir vital (origen noruego, escolarización traumática y la guerra), junto a sus gustos (pasión por los dulces, el arte y la naturaleza) y su compleja personalidad (individualista, apasionado, morboso, divergente e imaginativo) dotaron de identidad propia a sus textos (Gutiérrez, 2005: 23).

Durante años, las obras de Roald Dahl fueron estudiadas en función de si estaban catalogadas como LIJ o literatura para adultos, considerándolas demasiado

diferentes como para responder a características comunes. Sin embargo, tiempo después se dio un vuelco a la situación, cuando autores como Sánchez (1997: 48) afirmaron que la literatura infantil del galés era “una perversa prolongación de sus relatos para adultos”. Los conflictos de poder, característica compartida tanto por sus libros para niños como para adultos, refuerzan ese posicionamiento. En sus textos Roald Dahl crea mundos donde uno o varios personajes son oprimidos y estos se rebelan y luchan hasta el final para tratar de reequilibrar, o incluso invertir, las relaciones de poder (Viñas, 2004: 269). Sin embargo, es preciso matizar que, mientras sus libros de LIJ siempre tienen un final feliz en el que el niño logra vencer a su opresor, en los libros para adultos los personajes no siempre logran revertir la situación. Esto induce a pensar que, si bien existen características similares entre unas obras y otras, Dahl entiende ambas, la LIJ y la literatura de adultos, “de manera particular” (Viñas, 2004: 290).

En el caso concreto de la LIJ, los personajes adultos “que realizan funciones antagonistas” son ridiculizados por los protagonistas encarnados por niños (Quiles, 2016: 148). Pero estos personajes son, además, un reflejo de comportamientos generalizados en la sociedad y el momento histórico en el que vivió el autor, quien los ridiculiza con ironía para herir la conciencia del lector y generar reflexión a través de la creatividad de sus historias (Lage, 1998: 29). Para que ello pueda suceder, Dahl desarrolla obras que parecen llevar “un volcán rugiendo en sus entrañas”, donde, a su vez, arroja “cientos de ideas provocativas” (Dahl, 2005: 16). De hecho, el galés fue un hombre que “nunca se llevó bien con la autoridad” y que se consideraba a sí mismo como un rebelde (Thompson, 2016: 10). Ello ha servido para que algunos críticos consideren que su literatura va en contra del sistema, más concretamente, de la institución familiar y el sistema educativo; sin embargo, Dahl trata de empoderar a aquellos que son oprimidos injustamente. Su obra no es un canto a la rebelión, sino a la justicia. También es preciso matizar que no todos los personajes adultos son antagonistas, sino que los niños también reciben la ayuda de otros adultos para abandonar el estado de opresión al que son sometidos por los que abusan de su poder (Viñas, 2004: 281). Las historias que Roald Dahl crea, por tanto, buscan la reflexión acerca de cómo enfrentarse a situaciones injustas.

Otro componente importante de su obra es el sentido del humor, “corrosivo y sarcástico”, influenciado por el tradicional “humor negro británico” (Lage, 1998: 29), del que hizo gala el escritor galés. Además, Roald Dahl supo introducir del cuento clásico los recursos que a él le interesaban (Lage, 1998: 31).

A lo largo de su dilatada trayectoria, los cambios en su vida influenciaron en sus textos. Así, a la vez que “sus historias para adultos se volvían menos macabras y más eróticas, sus libros para niños eran más compasivos y solidarios con las niñas” (Dahl, 2005: 18). En su vida, las tragedias de décadas anteriores dieron paso al amor de la que a la postre sería su segunda esposa. Su mundo cambió. Y su nueva situación personal se reflejó en el Roald Dahl más íntimo y en su última gran novela: *Matilda*.

3.2.3. *Matilda* (1988)

Pocos días después de cumplir los 72 años, Roald Dahl publica *Matilda*, la historia de una niña brillante que no sólo es capaz de hacer frente a unos padres vagos y desagradables que ignoran su tremendo potencial, sino que también demuestra su arrojo haciendo frente a la Trunchbull, la temible directora de su colegio que aterroriza tanto a niños como a docentes (véase el resumen en el anexo 2).

La creación de la obra surge en un momento clave en la vida del autor; Felicity Dahl, su segunda esposa, había cambiado su mundo. “Es a ella a quien debemos agradecerle *Matilda*”, aseguraba la hija del autor (2005: 18). Hasta entonces Roald Dahl había tenido grandes dificultades para superar los problemas que sufrió en su niñez, pero el amor de su segunda mujer lo ayudó a hacerles frente y propició que Roald Dahl revelase un lado que había mantenido oculto. En *Matilda*, su don de hacer deleitar al niño alcanza su máximo; es la obra de un hombre que “había mudado de piel” (Dahl, 2005: 20).

Esta última novela infantil se erige también como un “homenaje a los buenos libros”, siendo, a su vez, una “reivindicación de la lectura” (Polanco, 2005: 73). De hecho, el autor ofrece un canon literario, donde, entre otros, se encuentran obras de Dickens, Brontë, Hemingway, Orwell y Wells. Por tanto, la educación literaria presente en *Matilda* responde a “una lógica común” (Polanco, 2005: 80), partiendo de libros de menor a mayor dificultad de comprensión y siendo todos ellos, a su vez, obras universales de calidad contrastada (véase el anexo 3).

Matilda se convirtió, desde el momento de su publicación, en una de las novelas más populares de la LIJ del siglo XX. Tal fue su éxito que ocho años después de su lanzamiento, en 1996, se realizó una versión cinematográfica que hizo aún más conocida la obra de Dahl. En ese contexto, *Matilda* fue objeto de estudio de varios autores, quienes situaron su análisis en focos diferentes. De esta manera, destacan trabajos como el de Quiles (2016), centrado en los procesos de enseñanza-aprendizaje

presentes en la novela, o el de Viñas (2004), que analiza los conflictos de poder existentes. Estos son dos ejemplos de los muchos estudios de un texto que ofrece multitud de aspectos dignos de análisis en una excelente ejecución literaria por parte de Roald Dahl.

3. Metodología

El proceso de elaboración de la investigación ha partido de la búsqueda y lectura de material bibliográfico especializado. El siguiente paso se ha centrado en analizar el corpus de obras del autor adscritas a la LIJ con el fin de seleccionar la más adecuada para una posterior aplicación didáctica en el tercer ciclo de Educación Primaria. La elección de *Matilda*, considerada por muchos la obra cumbre del autor, responde tanto a su incuestionable calidad literaria como a los diversos temas tratados en la obra, que permiten potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumnado.

Tras una lectura intensa se ha procedido al análisis de *Matilda* con seis temas como foco central: la lucha del débil contra el fuerte, el hábito lector, la caracterización de los personajes femeninos, la influencia familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las altas capacidades y las metodologías educativas. Todos estos aspectos, además de resultar imprescindibles en la comprensión global del texto, son importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumnado de Educación Primaria.

A continuación, se ha elaborado una Propuesta Didáctica que consta de dos partes fundamentales: una fase de tertulia dialógica, destinada a trabajar la comprensión de la obra, y otra fase de creación literaria, donde el alumnado crea sus propios textos a partir de la novela previamente analizada. La Propuesta Didáctica se ajusta, por un lado, al aprendizaje cooperativo y, por otro, al significativo. De esta manera se trata de convertir al alumnado en el motor de su aprendizaje y de optimizar los recursos existentes para potenciar un entorno que favorezca el desarrollo de la competencia literaria y el gusto por la lectura.

4. *Matilda*: análisis y aplicación en el aula de Educación Primaria

4.1. Análisis

En el presente apartado se realiza un análisis de la novela *Matilda*. El estudio se ha centrado en las características esenciales de la obra, que a su vez responden a las necesidades e intereses del alumnado de tercer ciclo de Educación Primaria. De esta manera, se ha analizado la lucha del débil frente al fuerte, el hábito lector, la influencia

familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las altas capacidades, las metodologías didácticas, y la función y caracterización de la mujer.

4.1.1. La lucha del débil frente al fuerte

En *Matilda*, Roald Dahl narra una historia donde el personaje principal es una niña de cinco años que ha de hacer frente a una serie de injusticias cometidas por personajes a los que está sometida. Como advierte el autor, para una niña pequeña “no es fácil marcarle un tanto a un todopoderoso adulto” (Dahl, 1993: 31). Pero Matilda lo logra gracias a su inteligencia.

En el ámbito familiar es donde surge la primera situación de desigualdad. Matilda es ignorada por sus padres. El conflicto se agrava por el hecho de que “la llamaran constantemente ignorante y estúpida, cuando sabía perfectamente que no lo era” (Dahl, 1993: 30). Es en ese momento cuando el personaje da un paso al frente y decide que cada vez que “se portaran mal con ella, se vengaría de una forma u otra” (Dahl, 1993: 30). La confianza de la niña se ve reforzada ante el éxito de las acciones que lleva a cabo en secreto, basadas en su astucia e inteligencia. Destaca desde esta primera parte de la novela la ausencia de una asociación de la valentía con la superioridad física, aspecto clave en el mensaje que transmite el autor. Así, mientras una niña que en ese momento tiene cuatro años es lo suficientemente valiente para enfrentarse a los adultos sin mostrar miedo, ante uno de los planes urdidos por su hija, el señor Wormwood se muestra nervioso y, como reza el texto irónicamente, “no tenía ninguna prisa por convertirse en un héroe” (Dahl, 1993: 47).

La autoafirmación de Matilda frente a sus padres contribuye al desarrollo de la confianza y determinación del personaje, que vuelve a verse inmerso en un contexto desigual en el ámbito escolar. Tras ser matriculada en la Escuela Primaria Crunchem, Matilda entra en contacto por primera vez con la directora Trunchbull, quien ejerce una autoridad represiva tanto sobre el alumnado como sobre el profesorado. Sus acciones desproporcionadas en contra de los niños introducen en la historia a un nuevo enemigo jerárquicamente superior, en el que se exaltan especialmente sus atributos físicos. La propia maestra de Matilda, la señorita Honey, advierte a su alumnado del peligro de la directora, quien “es una mujer muy fuerte. Sus músculos son como cables de acero” (Dahl, 1993: 207). La Trunchbull no se limita a agredir físicamente a los niños de la escuela, ejerciendo de ese modo una dura represión sobre ellos, sino que usa la agresión verbal, lanzando a voz en grito descalificativos como “sois un puñado de nauseabundas

verrugas” (Dahl, 1993: 138). En el caso de los profesores, el conflicto con la directora se refleja esencialmente en la figura de la señorita Honey. La maestra muestra una actitud más sumisa y conformista que la de su alumna. Sometida al yugo de la directora en la casa donde nació, logra librarse, al menos en el ámbito familiar, de la represión de su tía. Lo logra abandonando su hogar e instalándose en una modesta vivienda donde vive con indudables carencias, aunque la libertad le es suficiente para sentirse victoriosa.

Es frente a la directora donde surge un nuevo punto de interés: la fuerza del colectivo. Matilda ya no se encuentra sola, sino que junto a ella reconoce a iguales, a personas que se encuentran en su misma situación frente a un enemigo común que los oprime. La protagonista aprende de la picaresca de Hortensia, alumna del curso superior. También presencia el apoyo del alumnado a Bruce Brogtrotter, sometido a un castigo desproporcionado por parte de la Trunchbull. Pero es en el momento en que conoce la terrible situación a la que la directora somete a su sobrina, la señorita Honey, cuando por fin se decide a actuar. Su picaresca logra vencer la represión de la directora, cuya derrota se simboliza al caer desplomada sobre el suelo del aula. La complicidad entre la señorita Honey y Matilda, así como la felicidad de algunos maestros cuando la Trunchbull yace inconsciente en el suelo, refleja la denuncia de las situaciones injustas derivadas del abuso del poder.

Al igual que al autor le sucedió en su infancia, Matilda y el resto de sus compañeros sufren la perversidad de un adulto. Pero detrás de la fachada de debilidad que puede transmitir un niño, Dahl refleja el enorme poder que tienen y cómo pueden ser valientes y hacer revertir una situación tan complicada como la que sufre la protagonista. Ahora bien, no es sólo la valentía lo que permite a Matilda superar su propia situación familiar y ayudar a su profesora a desprenderse de la tiranía de su tía. Es, sobre todo, la inteligencia de la niña, la astucia, lo que realmente permite que supere todas las barreras que encuentra en su camino. De esta manera, a través de este texto, una de las intenciones de Dahl puede ser la de dotar al niño de la confianza suficiente en sus capacidades para poder hacer frente a las injusticias que pueden sucederle.

4.1.2. Hábito lector y Literatura Infantil y Juvenil

Matilda es un canto a la lectura. No es casual que la protagonista sea una lectora apasionada, ni tampoco lo son los autores que ella lee a lo largo de la novela. Dahl pone en manos de su protagonista a autores de la talla de Dickens, Brontë, Austen, Wells,

Hemingway u Orwell. La obra es una reivindicación de la lectura y a su vez un tributo a la buena literatura en lengua inglesa, ya que todos los textos mencionados en *Matilda* fueron escritos originalmente en la lengua de Shakespeare (véase el anexo 3).

Efectivamente, *Matilda* es presentada como una niña que disfruta leyendo más que con otras actividades ociosas. Publicada en el año 1988, antes de la gran irrupción de los videojuegos y de internet, la novela refleja un conflicto entre la televisión y la lectura. Cuando *Matilda* pide un libro a su padre, este no comprende cómo su hija prefiere leer a pasar las horas observando “un precioso televisor de doce pulgadas”, añadiendo que se está “echando a perder” (Dahl, 1993: 15) por mostrar tal actitud. El conflicto se agrava cuando el señor Wormwood, tras un duro día, decide pagar sus frustraciones con su hija, que está leyendo un libro tranquilamente, y rompe las hojas de la obra. El conflicto entre *Matilda* y sus padres se traduce así en una confrontación de la lectura frente a la televisión. Ante la simpatía que genera la niña y la aversión que suscitan los señores Wormwood, el autor sitúa a los personajes en el lugar que le interesa, utilizando la simpatía de una y la aversión de los otros a favor de la imagen de la lectura. Además, en la lucha entre padres e hija (reflejada en el conflicto entre televisión y lectura) es *Matilda* (la lectura) quien resulta vencedora gracias a la inteligencia, dando a entender los mayores beneficios de la lectura por encima de los que genera la televisión.

Otro aspecto fundamental que Dahl asocia a la lectura es el desarrollo cognitivo y moral que proporciona. La personalidad de la protagonista no se entiende sin la influencia de los clásicos que ella lee. “Lo que había leído le había mostrado un aspecto de la vida” que sus padres “ni siquiera vislumbraban” (Dahl, 1993: 30). Así pues, el autor destaca el valor de la literatura como transmisora de valores positivos en el desarrollo moral y ético de las personas. *Matilda* es quien es porque lo ha aprendido de grandes escritores, de sabias lecciones proporcionadas por historias creadas en el papel. “Si al menos hubieran leído algo de Dickens o de Kipling, sabrían que la vida era algo más que engañar a la gente y ver la televisión” (Dahl, 1993: 20), resume el narrador.

En referencia a cómo debe ser la Literatura Infantil y Juvenil, Dahl destaca una cualidad que ha de aparecer en las obras adscritas a este género: el humor. “Los niños no son serios como las personas mayores y les gusta reírse” (Dahl, 1993: 81) afirma *Matilda* en lo que parece una clara declaración del autor. No en vano, sus obras cumplen con esa máxima. Dahl también realiza otra matización a través de *Matilda*, y es que, aunque ella aún no es capaz de comprender aspectos relacionados con “hombres y

mujeres” (Dahl, 1993: 21), es capaz de disfrutar de los textos de Hemingway. También resulta llamativo cómo en sendas ocasiones, tanto Hortensia como la Trunchbull acusan de embustera a Matilda por afirmar que ha leído una obra determinada. Se asemeja a un cliché común en nuestra sociedad, donde se considera al niño incapaz de leer ciertas obras. Dahl se muestra contrario a esa opinión y manifiesta la suya propia a través de Matilda: “El señor Hemingway dice algunas cosas que no comprendo. (...) Pero, a pesar de eso, me ha encantado. La forma como cuenta las cosas hace que me sienta como si estuviera observando todo lo que pasa” (Dahl, 1993: 21). Se extrae de esas palabras que para el autor, ante todo, el niño debe tener a su alcance literatura de calidad y que, aunque aún no tenga la capacidad necesaria para comprender todo en detalle, indudablemente puede disfrutar de la genialidad de determinadas piezas literarias. Así, se puede afirmar que para Dahl la lectura de libros de reconocida calidad literaria, aun siendo demasiado complejos para su completa comprensión, son más adecuados para la formación literaria del alumnado que aquellos de calidad básica y fácil comprensión.

4.1.3. Influencia de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje

La importancia de la familia es otro aspecto fundamental en la obra. Las páginas que inician la novela dejan clara la intención del autor, quien muestra los modelos negativos de familias para acabar resaltando el modelo familiar que propone.

En un primer momento, se muestra a aquellos padres que “aunque su hijo sea el ser más repugnante que uno pueda imaginarse, creen que es maravilloso”. Son aquellos que incluso afirman, sin basarse en datos objetivos, que su hijo tiene “cualidades de genio” (Dahl, 1993: 11). Es una primera crítica a familias sobreprotectoras que consienten cualquier mal comportamiento de sus vástagos y crean unas expectativas irreales para el futuro de los mismos.

Por otro lado, Dahl presenta el caso opuesto, es decir, “padres que no demuestran el menor interés por sus hijos y que, naturalmente, son mucho peores que los que sienten un cariño delirante” (Dahl, 1993: 13). La familia Wormwood se sitúa en este segundo modelo. Matilda es una joven prodigio, pero sus padres, más ocupados en actividades como ver la televisión, ir al bingo o estafar, descuidan a su hija.

Desde la primera aparición de la señorita Honey, Dahl establece un vínculo entre Matilda y ella. Casi al final se descubre que durante la práctica totalidad de su infancia la maestra también estuvo desprovista del amor familiar tras perder a sus padres y vivir bajo la tutela de la Trunchbull. El cariño que se establece entre Honey y Matilda va más

allá de una relación profesora-alumna y al final Honey acaba haciéndose cargo de Matilda. Entre ambas no sólo se establece una relación afectiva, sino que la adulta se preocupa por las necesidades, gustos e intereses de la niña, potenciando su desarrollo, tanto emocional como cognitivo.

En definitiva, en el inicio Dahl muestra a través de su ironía modelos que no benefician el desarrollo del niño, para posteriormente destacar sobre ellos el que considerada más adecuado, reflejado en el que se establece entre Honey y Matilda.

4.1.4. Altas capacidades

La protagonista de la obra es una niña “extraordinaria y brillante”, poseedora de “una mente tan aguda y que aprendía con tanta rapidez” (Dahl, 1993: 14) que sus inquietudes iban más allá de las comunes al resto del alumnado.

Matilda es, por supuesto, una niña fuera de lo común. Tiene un don privilegiado para el aprendizaje, pero Dahl advierte al lector de que esa inteligencia no se alcanza sin esfuerzo. La protagonista lee en lugar de realizar otras actividades que requieren de un menor esfuerzo. La propia señorita Honey, al conversar con Matilda, piensa para sí misma que “parece interesarse por todo. Es imposible aburrirse a su lado. Me encanta” (Dahl, 1993: 222). El esfuerzo por cultivar la mente se asocia a la heroína, al personaje que despierta la simpatía en el lector. Tal y como ocurre con la lectura, el autor vuelve a hacer uso de Matilda para transmitir la cultura del esfuerzo y los beneficios de desarrollar la inteligencia. Es clarificador cómo quienes no reconocen estos aspectos son los personajes que suscitan mayor aversión: la Trunchbull y los señores Wormwood. Nuevamente Dahl juega inteligentemente con los sentimientos que los personajes generan en el lector para transmitir su mensaje.

En la novela se ensalza la capacidad de razonamiento, de crítica y, en definitiva, toda virtud inherente al desarrollo intelectual por encima de cualquier otra. Matilda usa la inteligencia, el poder de su mente, para hacer el bien. Se autoafirma basándose en la moralidad que ha extraído de la lectura y posteriormente ayuda a sus compañeros y a su profesora mediante su capacidad cognitiva. La inteligencia gana a la fuerza de la Trunchbull o a la inmoralidad de su familia. El autor transmite la importancia de razonar, de usar la mente para discernir entre el bien y el mal, e incluso como medio para superar las dificultades que puedan encontrarse.

Y al tratarse de una niña fuera de lo común se pone de relieve la singularidad de su nivel cognitivo y, por ende, la mayor exigencia para ser estimulada y motivada.

Como ejemplo, la señorita Honey reconoce la capacidad de su alumna y trata de potenciarla entregándole libros de texto de cursos superiores, ya que “no tiene sentido que esté sentada en clase sin hacer nada” (Dahl, 1993: 90) mientras ella trabaja con el resto del alumnado contenidos que Matilda ya domina a la perfección.

4.1.5. Pedagogía

Dahl presenta en *Matilda* dos procedimientos educativos contrapuestos. Así, refleja lo que sufrió en su traumática escolarización, cuestionando las prácticas de una metodología y proponiendo una que considera más adecuada.

Al igual que en el ámbito familiar, Dahl destaca la importancia del cariño en el proceso educativo. Para él, el niño es fuente de infinitas emociones. Gran parte de los personajes que desarrolla en su obra son niños de personalidades complejas que tienen, indudablemente, necesidades afectivas. De ahí surge un elemento clave para la enseñanza: la afectividad.

La Trunchbull, palabra inglesa compuesta por “golpear con una porra” y “toro”, es el reflejo de la metodología que Dahl cuestiona en el texto. La directora de la escuela muestra constantemente su rechazo a los niños, a los que agrede e insulta indiscriminadamente. Es más, el pánico y el terror monopolizan sus clases y su proceder se puede resumir en el dicho popular de “la letra con sangre entra”. En cambio, la señorita Honey, miel en inglés, tiene un trato totalmente distinto. En sus clases representa a la educadora cariñosa y cercana, pero no por ello carece de disciplina, puesto que su alumnado la atiende y la respeta. Con respecto a la directora, en las prácticas de Honey el tratamiento no es tan jerárquico, resultando una educación más horizontal. La maestra también incluye nuevos métodos, como el aprendizaje de las palabras mediante canciones.

La crítica de Dahl hacia ciertas prácticas educativas se muestra en la rebeldía del alumnado, que trata de boicotear a la directora, primero a través de Lavender (compañera de clase y mejor amiga de la protagonista) y después de Matilda. Tras el último conflicto, la Trunchbull desaparece y con ella la enseñanza represiva, imponiéndose el proceso de enseñanza-aprendizaje basado en el cariño, cuyo claro referente es la señorita Honey. De esta manera el autor ensalza un proceder en el aula donde en vez de criticar y castigar los fallos, se prima el esfuerzo y se transmite confianza y afecto para que su alumnado se sienta a gusto, favoreciendo el aprendizaje. Resulta especialmente significativo cómo el valor de la represión, asociado a las

prácticas que refleja la Trunchbull, acaba jugando en contra de la directora. La rebeldía a la que hacíamos mención muestra un alumnado que permanece en silencio debido a la represión a la que es sometido, pero que a la mínima oportunidad trata de boicotear a la directora. En cambio, la joven maestra goza del respeto de todos y no sufre de indisciplina en su aula, sino todo lo contrario. Dahl trata de reflejar que la disciplina no se logra a través de la represión, mostrando cómo a través del afecto puede alcanzarse un ambiente que favorece verdaderamente el proceso de aprendizaje del niño y rompe, además, con el cliché de que la disciplina se alcanza a través de prácticas autoritarias.

4.1.6. Función y caracterización de la mujer

En contra de lo que había sido habitual en la obra de Dahl, los personajes femeninos cobran una presencia mayoritaria en esta novela. El autor refleja a mujeres que pueden ser descritas como atrevidas, luchadoras, inteligentes y fuertes. No cae, por tanto, en el banalismo de describirlas como guapas y delicadas. En *Matilda* las mujeres son las protagonistas absolutas, cumpliendo el papel tanto de heroínas como de villanas.

La madre de Matilda es una clara crítica a la idea de la mujer que necesita a un hombre para salir adelante. En la entrevista que la maestra mantiene con la madre de su alumna, esta llega a afirmar que “una chica debe preocuparse por ser atractiva para poder conseguir luego un buen marido. La belleza es más importante que los libros” (Dahl, 1993: 97). El autor, a través de los pensamientos de la maestra, ironiza y ridiculiza esa actitud machista de la madre, potenciando la imagen de la señorita Honey, una mujer independiente y con estudios superiores.

La protagonista, una niña de menos de cinco años, es capaz de hacer frente a un mundo que presenta grandes dificultades. Hay en ella algo especial: no tanto su enorme capacidad intelectual, que también, sino, sobre todo, su arrojo y sentir de la justicia. Y es que en esta novela las mujeres son “decididas y aventureras” (Dahl, 1993: 101). Tal es la razón de que las dos compañeras de clase, Lavender y Matilda, forjen su amistad.

La Trunchbull, aun ejerciendo el rol de villana, también rompe con la figura tradicionalmente asociada a la mujer. Ejerce un cargo importante dentro de la comunidad, como es el de directora de la escuela. Además, se trata de una ex “lanzadora de martillo del equipo inglés de las Olimpiadas” (Dahl, 1993: 108). Pero, sin duda, lo más significativo de la Trunchbull es su aversión especial hacia las niñas, de las que llega a asegurar que son “más difíciles de dominar” que los niños (Dahl, 1993: 85). También rechaza su pasado infantil, mostrando a su vez un nulo instinto maternal.

En definitiva, Roald Dahl reclama en *Matilda* el papel protagonista de la mujer. Ellas concentran en esta novela todo el protagonismo, sean villanas o heroínas. Ejerciendo el papel de “villanas” se encuentran la señora Wormwood y la Trunchbull. En ellas el autor refleja las costumbres o los vicios sobre los que pretende hacer reflexionar al lector a través de la sátira. El desprecio que se genera hacia estos personajes contrasta con el afecto que se siente por Matilda o Honey, representadas como las heroínas. Éstas, junto a Lavender u Hortensia, entre otras, representan la figura de la mujer valiente que se vale por sí misma. Su objetivo no es otro que el de normalizar la figura de la mujer, eliminando los estereotipos de tiempos pasados.

4.2. Propuesta Didáctica para Educación Primaria

Desde que fuera publicada, *Matilda* ha contado con una amplia presencia en las aulas de Educación Primaria. De hecho, son numerosas las guías de lectura sobre esa obra, entre ellas la de Sánchez y Yubero (2009) o la de Arenzana, Díez y Heredia (2006). Estas propuestas se centran en dos procesos de trabajo individual; en primer lugar, el niño lee la obra y después realiza una serie de actividades enfocadas a evaluar su comprensión del texto mediante preguntas cerradas. En el caso de Sánchez y Yubero (2009), la propuesta, además, gira en torno a la igualdad como eje vertebrador de la acción educativa. A modo de cierre ambas guías proponen la visualización de la versión cinematográfica del libro.

Como se ha podido observar en apartados anteriores, son diversos los temas que se entrelazan en la obra. Éstos, además, están conectados a los intereses del alumnado, lo que, junto a la calidad literaria de la novela, hace de *Matilda* un recurso excelente para potenciar el aprendizaje en el área de la Literatura y desarrollar el pensamiento crítico.

La Propuesta Didáctica que se presenta en este trabajo (véase su versión detallada en el anexo 4) pretende desarrollar, esencialmente, la competencia literaria y el hábito lector a través de la aplicación didáctica de *Matilda* en el aula de sexto curso de Educación Primaria. Todo ello se realiza en un ambiente literario, previamente generado por el docente y en el que se desarrollan a lo largo de seis semanas las dos grandes actividades: la tertulia dialógica y el taller literario. En la primera, el alumnado se embarca en una reflexión colectiva, donde comparte sus impresiones y sentimientos acerca de la novela con su profesor y sus compañeros, mientras que en la segunda, fruto

de todo el bagaje adquirido, plasma sus conocimientos en textos propios basados en la novela.

4.2.1. Actividades previas

La primera tarea del docente es crear un ambiente literario en el aula que motive al alumnado. Como apunta Morote (1999: 318), ornamentar el aula con motivos literarios y crear murales sobre los autores cuyas obras se van a leer en clase debe ser el punto de partida de toda propuesta basada en la literatura. Pero no se trata de ocupar la zona dedicada a este fin con un extenso texto sobre la biografía del autor ni detallar todas sus obras. Debido a que la prioridad se centra en motivar al alumnado, lo que se propone aquí es emplear una ornamentación que esté enfocada a alcanzar ese objetivo, despertando el interés a través de preguntas relacionadas con curiosidades sobre la vida y las obras del autor (“¿qué espía escribió libros para niños?”, “¿qué tienen en común Walt Disney, un expresidente de los EEUU y una actriz galardonada con un Oscar?”, “¿sabías que un libro de Roald Dahl trata sobre una fábrica de chocolate?”, etc.). A ello se ha de añadir una biblioteca del aula creada por los propios alumnos y el profesor. De este modo, los niños comparten sus obras favoritas con el resto de sus compañeros y se retroalimentan con los textos aconsejados por éstos. Además, el profesor debe incluir en ella aquellos títulos que considere oportunos para la formación de su alumnado, incluyendo los libros que se van a leer a lo largo del curso, *Matilda* entre ellos, y otras obras de Roald Dahl, como *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Los Gremlins* y *Las Brujas*.

Antes de que el profesor proponga el comienzo de la lectura, él mismo tiene que cerciorarse de que domina perfectamente la obra. Es decir, ha de tener claras las temáticas a tratar y cómo encauzar el debate para potenciar la reflexión. Se ha de tener presente que mediante la tertulia dialógica se persigue que el alumnado sea capaz tanto de reflexionar sobre la lectura realizada como de compartir lo que ha sentido y extraído de la misma. Por ello, el docente, quien debe ejercer de guía en el proceso, tiene que dominar el contenido del libro, así como tener claros los objetivos que se persiguen en cada sesión.

4.2.2. La tertulia dialógica

El trabajo con *Matilda* en el aula se realiza mediante la tertulia dialógica, lo que “implica” pasar de “una interacción subjetiva entre persona y texto” a una “interacción

intersubjetiva entre niños y adultos con el texto” (Flecha *et al.*, 2008: 77). En primera instancia, el alumnado lee fuera del horario lectivo las páginas que el profesor haya asignado. Posteriormente, señala los párrafos que más le han llamado la atención y una vez en clase, sentados en círculo, comparten el texto seleccionado y explican el porqué de su elección. El papel del profesor es el de mediador y se encarga de hacer llegar al alumnado las ideas que se han resaltado en el apartado del análisis y de generar debate en torno a ello formulando una serie de preguntas.

Estas sesiones se caracterizan por la retroalimentación y la expresión oral. Es importante que el profesor amenice las sesiones, haciendo que todos los niños participen y aprendan de la mutua interacción. Se antoja crucial crear un ambiente distendido, donde el alumnado se sienta relajado y pueda expresarse con naturalidad. Las sesiones dedicadas a esta actividad se prolongan a lo largo de cuatro semanas y ascienden a un total de siete. Se intenta que la cantidad de lectura sea similar en todas ellas, pero ello depende del contenido de la obra. Es decir, se selecciona un número de capítulos que permitan tratar un tema determinado, por lo que la cantidad de los mismos varía según las sesiones. La duración aproximada de cada una de ellas es de cuarenta y cinco minutos. A continuación se muestran los capítulos y los temas a trabajar en cada una de las sesiones²:

- **Sesión 1 (capítulos 1-3):** los temas principales son el hábito lector y la oposición entre la lectura y televisión. Se empieza a atisbar el tema del débil contra el fuerte, que se desarrollará más en profundidad en capítulos posteriores.
- **Sesión 2 (capítulos 4-6):** sobresale el tema de las altas capacidades y continúa el conflicto del débil contra el fuerte, que resulta el hilo conductor de la historia.
- **Sesión 3 (capítulos 7 y 8):** presentan a dos personajes fundamentales a lo largo de la novela (la señorita Honey y la Trunchbull) e introducen, entre otros, el tema de las metodologías educativas y la función y caracterización de la mujer, los cuales se irán desarrollando en capítulos posteriores.
- **Sesión 4 (capítulos 9-11):** los temas más destacados son la importancia de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje y las metodologías educativas.
- **Sesión 5 (capítulos 12-15):** ahondan en el tema de las metodologías educativas y aparecen los poderes de Matilda.

² En el apartado de la tertulia dialógica del anexo 4 se profundiza en el desarrollo de las sesiones.

- **Sesión 6 (capítulos 16 y 17):** se agudiza el tema del débil contra el fuerte y sobresale la función y caracterización de la mujer. A su vez, se cierra el tema del papel de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- **Sesión 7 (capítulos 18-21):** se cierran todos los temas abiertos en las sesiones anteriores, especialmente el del débil contra el fuerte.

El proceso en el que se lleva a cabo la lectura sirve de evaluación para el profesor, pues a través de él puede apreciar la competencia en tres de las cuatro habilidades lingüísticas: la comprensión lectora, al analizar las opiniones acerca del libro, la comprensión oral a lo largo de la interacción y la expresión oral en la forma en que los alumnos exponen sus ideas. La habilidad lingüística restante, la expresión escrita, se trabaja en la siguiente actividad de la propuesta didáctica: el taller literario.

4.2.3. El taller literario

Como apunta Rodari (1996: 55), toda historia puede tener una continuación. Tras la tertulia dialógica, los niños proceden a realizar sus propias creaciones en el espacio de tres sesiones, leyendo las mismas en una cuarta. Todas ellas son distribuidas a lo largo de dos semanas, con el objetivo de afianzar el conocimiento sobre la obra y desarrollar la competencia literaria. Para ello, se proponen varias opciones con relación a *Matilda*, dejando libertad de elección sobre las mismas. Las opciones son las siguientes:

1. Continuar la historia, incidiendo en cómo es el mundo de Matilda tras desprenderse del yugo de la Trunchbull y de su propia familia. En este caso se refleja la vida con la señorita Honey.
2. El día a día en la escuela de la directora Honey.
3. Reescritura de la novela, pero vista desde la perspectiva de un personaje secundario, o insertándose el propio niño como parte de la propia historia.
4. Redactar otro final.
5. Opción a proponer por parte del alumnado.

Todas las redacciones son leídas ante el resto de compañeros, quienes pueden hacer preguntas sobre las mismas. Posteriormente los textos se exhiben en el exterior del aula permitiendo que otros grupos puedan leer e interesarse por la lectura al ver las composiciones de sus iguales. En caso de que el colegio tuviese un periódico, un programa de radio u otro proyecto similar, se escogen los tres relatos que sean

considerados más completos tanto por el grupo como por el profesorado del ciclo para difundirlos a través del medio en cuestión. Así, el hecho de que sus textos sean públicos dota de un nuevo sentido al hecho de escribir.

Mediante esta propuesta los niños aprenden a jugar con la lectura. Pero lejos de tratarse de un mero juego, desarrollan todas las habilidades lingüísticas envolviéndose en un ambiente literario. Además, debaten sobre valores implícitos en la obra y comparten impresiones sobre la misma con sus iguales. El libro se vuelve un elemento común de la clase, un tema de conversación. Este proyecto es un primer paso para asentar las bases de nuevos lectores y “escritores”, y, como dice Rodari (1996: 27), “al concepto llegarán más tarde: mientras tanto, quizá, la imaginación fabuladora ha creado las bases para la estructuración del concepto”.

5. Conclusiones

La investigación desarrollada ha girado en torno a la figura de Roald Dahl, referente de la Literatura Infantil y Juvenil del siglo XX, y a la que probablemente sea su obra cumbre, *Matilda*. El análisis de esta novela ha puesto de relieve la lucha del débil frente al fuerte como hilo conductor de la historia, donde el débil se impone gracias a su intelecto. A su vez, *Matilda* es un canto a la igualdad, pues a lo largo de la historia se muestran mujeres independientes, inteligentes y valientes que no dependen de nadie que no sea ellas mismas.

Como refleja la novela, la consecución de los logros de Matilda no se dan gracias al azar. La protagonista ama la lectura y fruto de ese amor e interés adquiere los recursos intelectuales necesarios para liberarse del yugo al que es sometida por otros personajes. A lo largo de la obra el autor destaca por encima de todo el valor de la lectura y del ejercicio intelectual, pues ambos son los medios que permiten a Matilda vencer las adversidades y alcanzar la libertad.

Fruto del análisis de la obra se desarrolla una Propuesta Didáctica fundamentada, principalmente, en dos actividades: una tertulia dialógica y un taller de escritura. En ellas se plantea un proceso de aprendizaje donde la comprensión lectora es fundamental para el desarrollo de la expresión escrita. Del mismo modo, la plasmación por escrito de textos propios basados en *Matilda* ayuda a modelar la información recogida anteriormente mediante un proceso de reflexión y reorganización de ideas, dando lugar a una retroalimentación entre lectura y escritura.

La aplicación de la Propuesta Didáctica en el aula, que no ha podido llevarse a cabo, permitiría pasar a un análisis que reflejase la consecución de los objetivos propuestos, además de abrir una vía de mejora de la misma. Asimismo, el trabajo realizado en esta investigación podría tener su continuidad en una adaptación a otros niveles de Educación Primaria o en la elaboración de un modelo de enseñanza literaria para toda la etapa.

Para potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el área de la Literatura el futuro maestro de Educación Primaria debe ser consciente de la importancia de seleccionar los recursos y los materiales adecuados al nivel y a la motivación del alumnado. Esa función cobra una especial relevancia debido al hecho de que es en esa etapa donde el niño asienta las bases de su competencia literaria, así como del hábito lector. Es por ello recomendable que todo maestro tenga a su disposición un itinerario lector que sirva de referencia a la hora de proponer lecturas en el aula y que a la vez tenga en cuenta el proceso de desarrollo y las características del niño a lo largo del ciclo de Educación Primaria. Es preciso que ese proceso de aprendizaje se produzca en un contexto de interacción en el que el niño lea y analice junto a sus iguales y al profesor, elaborando y comprendiendo los significados a través del trabajo colaborativo.

6. Referencias bibliográficas

6.1. Bibliografía

- Alfaguara Infantil y Juvenil (2008). *Tiempo de lectura con Roald Dahl*. Madrid: Alfaguara.
- Arenzana, A., Díez, C. y Heredia, J. (2006). *Guía para comprender y disfrutar la lectura. Matilda*. México: Alfaguara.
- Cerrillo, P. (2007). *Literatura infantil y juvenil y educación literaria. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Barcelona: Octaedro.
- Cervera, J. (1989). En torno a la Literatura Infantil. *Cauce*, 12, 157-168.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la Literatura Infantil y Juvenil. *Revista de Educación, extraordinario*, 203-216.
- Colomer, T. (2011). La literatura infantil: una minoría dentro de la literatura. *CLIJ*, 24(240), 32-41.
- Dahl, R. (1993). *Matilda*. Madrid: Alfaguara.
- Dahl, T. (2005). Mi padre, Roald. *Peonza*, 72-73, 14-21.
- Decreto 236/2015, de 22 de diciembre, por el que se establece el currículo de Educación Básica y se implanta en la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Boletín Oficial del País Vasco*. Vitoria, 15 de enero de 2016, núm. 9, pp. 1-279. Recuperado el 08 de enero de 2017 en: <https://www.euskadi.eus/y22-bopv/es/bopv2/datos/2016/01/1600141a.pdf>.
- Flecha, R., Soler, M. y Valls, R. (2008). Tertulia dialógica: interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 71-87.

- González, D. (1979). Literatura infantil: necesidad de una caracterización y crítica literaria. *Cauce*, 2, 275-300.
- Gutiérrez, D. (1995). Roald Dahl: una apuesta por los niños. *Peonza*, 32, 6-17.
- Gutiérrez, D. (2005). Roald Dahl, un cazador de sueños. *Peonza*, 72-73, 22-35.
- Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Zona Próxima*, 8, 108-123.
- Lage, J. J. (1998). Roald Dahl: el anarquista creativo. *Amigos del libro*, 41-42, 28-36.
- Mínguez, X. (2015). Una definición altamente problemática: la literatura infantil y juvenil y sus ámbitos de estudio. *Lenguaje y textos*, 41, 95-105.
- Morón, M^a C. (2010). Los beneficios de la Literatura Infantil. *Temas para la educación*, 8, 1-6.
- Morote, P. (1999). Creatividad y motivación en la enseñanza de la literatura. En M. Ramiro Valderrama (coord.), *XXXIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español* (pp. 311-336). Soria.
- Polanco, J. L. (2005). Matilda. Historia de una lectora. *Peonza*, 72-73, 73-81.
- Quiles, J. (2016). Procesos de enseñanza aprendizaje en la literatura de Roald Dahl. *Edetania*, 49, 147-162.
- Rodari, G. (1996). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Bronce.
- Rosell, J. F. (2000). ¿Qué es la literatura infantil? Un poco de leña al fuego. *Cuatrogatos*, 4, 1-3.
- Sánchez, S. (1997). Matilda, ciencia y literatura. *CLIJ*, 10(91), 44-48.
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2009). *Matilda. Lectura y valores para la igualdad*. Toledo: CEPLI e Instituto de la Mujer de Castilla - La Mancha.
- Viñas, L. (2004). Conflictos de poder en la literatura infantil y los relatos para adultos de Roald Dahl. *Docencia e Investigación*, 29(4), 267-292.

6.2. Webgrafía

- Thompson, A. (productor y director). (2016). *The Marvellous World of Roald Dahl* [documental]. Gran Bretaña: BBC Two. Recuperado el 14 de febrero de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=1LGjapijS08>.
- Jones, I. M. (productor y director). (2016). *Great Welsh Writers. Roald Dahl* [documental]. Gran Bretaña: BBC One. Recuperado el 14 de febrero de 2017 en: <http://www.bbc.co.uk/programmes/b07vcs7w>.